

Religiones cubanas de origen africano: **La santería**

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos
Antropólogo

La importancia de las religiones de origen africano y su arraigo entre la población cubana crece constantemente. Hace ya mucho tiempo que estos sistemas de creencias rompieron las barreras sociales y raciales para convertirse en religiones de carácter nacional. Las últimas décadas han sido testigo de una expansión sin precedentes. El número de adeptos es cada vez mayor. Su influencia es ostensible en las más diversas expresiones de la vida cotidiana.

El lugar que ellas ocupan ha sido incluso reconocido por importantes dignatarios de la Iglesia Católica cubana, generalmente opuesta a estas prácticas. El Vicario General de la Archidiócesis de La Habana, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, refiriéndose al panorama religioso general de Cuba y, en particular, a las olas de ateísmo y antirreligiosidad desatadas después de 1959, ha señalado:

“En las condiciones de mi país en los sesenta, setenta y hasta en los ochenta, convertirse a la santería o a otra religión sincrética fue un camino, consciente o no, de implementar sentimientos religiosos o una cierta apertura a la Trascendencia o, por lo menos, a una realidad suprahumana... Poco a poco, en el plazo de treinta años, las formas sincréticas de religiosidad se convirtieron en la religión de un espectro amplio de la sociedad cubana... el sincretismo ha sido, paradójica-

mente, uno de los más efectivos caminos populares para salvaguardar algunos componentes importantes de la Fe católica, de los valores cristianos y de la adhesión efectiva a la Iglesia Católica en todos los estratos de la población cubana”¹.

La fuerza con que los creyentes conservan y renuevan constantemente esta fe religiosa puede explicar también su expansión a otras áreas del Caribe, Latinoamérica y los Estados Unidos, particularmente en aquellas áreas receptoras de la migración cubana en la segunda mitad del siglo XX. Ciudades como Nueva York, Chicago o Miami ven incrementarse cada vez más el número de personas que se inician en estos cultos. De manera que ellos constituyen una fuerza de gran influencia social en la actualidad.

En Cuba existen varios sistemas religiosos de origen africano, en correspondencia con la heterogeneidad de los componentes étnicos traídos durante la trata esclavista y como resultado de múltiples, diversas y constantes interacciones culturales en medio de un largo proceso de transculturación. Dentro de este conjunto pueden destacarse la Santería o Regla de Ocha, el Palo Monte o Regla Conga, y las Asociaciones Secretas Abakuá. El presente trabajo está dedicado específicamente a la Santería. En futuros números abordaremos el resto de los complejos religiosos.



Tambores batá .

La Santería o Regla de Ocha

Tiene su origen en el culto a los orichas o deidades del panteón de los yoruba sincretizados con los santos de la hagiografía de la Iglesia Católica Romana. Esta identificación, en la que por analogías de sus características y atributos se homologó a cada oricha con un santo católico, fue lo que originó la denominación de Santería, que es el término de más frecuente uso entre la población creyente y no creyente. La Santería o Regla de Ocha es también conocida como Regla de Ocha-Ifá, por la trascendental importancia que tienen las prácticas relacionadas con el oráculo de Ifá, realizadas por los babalawos (sacerdotes de Ifá).

Los Orichas

En la Santería existe la creencia en un Ser Supremo, llamado Olofin, al que no se le rinde culto directo más allá de las invocaciones de que es objeto durante las prácticas

ceremoniales. Los orichas son considerados intermediarios entre él y los hombres y están facultados para proteger o castigar en dependencia de las circunstancias.

Los orichas son deidades propiciatorias del trato con determinadas fuerzas de la naturaleza, que comprenden también el culto a los ancestros deificados. Se les atribuyen cualidades divinas pero también humanas. A través de fábulas y leyendas se pone de manifiesto cómo son capaces de sentir y actuar al igual que los hombres. Por lo tanto, nadie debe sorprenderse cuando se les describa con las más diversas manifestaciones de las virtudes y vicios de los mortales. No son infalibles ante las debilidades humanas, no son dogmáticos². No se reconocen limitaciones a su acción benefactora sobre los hombres.

Otra característica de los orichas es su condición de “padre” o “madre” de los seres humanos. Según la creencia popular el oricha siempre estará dispuesto a brindar protección y ayuda a sus hijos en la tierra, ante

cualquier conflicto que la vida les presente. Sin embargo, esta actitud puede variar de manera rápida e inesperada, sobre todo cuando no se satisfacen sus exigencias, no se atienden sus predicciones o no se cumplen las prácticas propiciatorias y las ofrendas que se le deben hacer. El creyente debe atender los consejos que emanan de las prácticas adivinatorias. Es muy riesgosa también la transgresión de las normas y tabúes establecidos durante el proceso de iniciación en la religión. En esa ocasión es común que se establezcan prohibiciones, tabúes, normas y patrones de conducta que la persona debe seguir rigurosamente durante toda su vida.

A los orichas se les considera dueños de los elementos de la naturaleza, el mar, las aguas dulces, el monte, el rayo, las centellas, los metales, etcétera. Hay orichas dueños de las enfermedades, de la guerra, de la agricultura y otros acontecimientos relacionados con la vida de los hombres. Cada uno posee sus propios colores y materiales que lo identifican.

Aunque en ocasiones los orichas adquieren representaciones antropomorfas, lo usual es que se le materialice en recipientes que contienen los elementos de la naturaleza que les son propios y que se convierten en la deidad misma, después de realizadas las prácticas ceremoniales establecidas por la tradición. Los materiales de que están construidos estos recipientes o receptáculos de los orichas, han variado con el transcurso del tiempo. En la actualidad pueden encontrarse de madera, barro, metal y porcelana.

En Cuba no se desarrolló la cultura de la talla en madera que distingue a los pueblos africanos. Sin embargo, en ocasiones pueden encontrarse figuras antropomorfas hechas de madera que representan a algunos orichas.



Changó

Veamos, a modo de ejemplo, como todo esto se manifiesta en la caracterización que se hace de los orichas Changó y Ochún.

Changó es el dios de la virilidad, del fuego, del rayo y el trueno, de la guerra y de los tambores. Patrón de los guerreros y de las tempestades. Sus bailes son guerreros y eróticos. Su color es el rojo. Su receptáculo es una batea o pilón de madera con tapa, pintada con los colores rojo y blanco. Entre sus atributos característicos están el hacha y la espada. Sus collares son de cuentas rojas y blancas. Se le sincretiza con Santa Bárbara.

Ochún es la diosa de las aguas dulces, la coquetería, el amor y la maternidad. Se le presenta como una mulata de gran belleza. Sus danzas representan la sensualidad femenina. Es la dueña de los metales amarillos y su color es el del bronce. Su receptáculo es una sopera donde predomina el color amarillo. Entre sus atributos se encuentran joyas, plumas de pavo real, conchas, abanicos, pañuelos, etcétera. Sus collares llevan cuentas amarillas. Entre sus flores preferidas está

el girasol. Se le sincretiza con Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

Las diferentes formas de presentarse, ser y actuar de los orichas, se explican a través del concepto de “caminos”. Estos caminos están descritos en su rica mitología mediante fábulas y leyendas de gran belleza poética, transmitidas de generación en generación mediante la tradición oral y que se enriquecen o transforman con el paso del tiempo, en virtud de cambios y adiciones que van haciendo los iniciados, de aquello que recibieron de sus “mayores”, los que le precedieron en la iniciación. Resultan verdaderamente interesantes las diferentes versiones que pueden escucharse sobre los avatares y el comportamiento de un mismo oricha, matizadas por las experiencias vividas de los creyentes.

El sincretismo

La interacción constante con la cultura dominante y la religión oficial católica, pero de manera particular con el catolicismo popular que llegó hasta los africanos en medio de un largo proceso de transculturación, condujo, en el campo religioso, a un sincretismo de sus creencias con el catolicismo. Una de las expresiones de ese sincretismo es la relación establecida entre los orichas y los santos católicos.

Como ha señalado Isaac Barreal, “en el proceso de catequización y en el ejercicio de la leve práctica religiosa posterior, el negro iba conociendo los santos católicos”³, y comenzó a encontrar semejanzas entre ellos y los orichas, para lo cual tomaron en consideración elementos tales como el color y los atributos o pasajes de historias y leyendas asociadas a ellos.

Esta identificación fue además una vía para encubrir y salvaguardar a las deidades africanas, en medio de un régimen esclavista

que rechazaba e incluso reprimía estas creencias. Las imágenes católicas constituyan la envoltura tras la cual se ocultaba a los orichas, que eran en definitiva a los que se le rendía culto y veneración. La religión se convirtió, en las condiciones del esclavismo, en elemento de aglutinación entre los esclavos y en una forma de resistencia ante las condiciones a que fueron sometidos.

En las casas religiosas, junto a las representaciones de los orichas en cazuelas o soperas de porcelana, pueden encontrarse las correspondientes imágenes católicas. Ellas coexisten en una estrecha imbricación donde se manifiestan analogías y diferencias, que expresan de manera fehaciente los intrincados procesos de transculturación que dieran origen al pueblo cubano y su cultura.

Esta convivencia íntima y armónica y la forma en que los creyentes la asumen la explíca una de las santeras citadas por Lidya Cabrera⁴ en su clásico libro *El Monte*: “Los santos son los mismos aquí y en África. Los mismos, con distintos nombres. La única diferencia está en que los nuestros comen mucho y tienen que bailar, y los de ustedes se conforman con incienso y aceite, y no bailan”.

Desde luego que las expresiones del sincretismo van mucho más allá de tales identificaciones. Se manifiestan también en la exigencia de que para iniciarse en estos cultos es necesario que antes la persona haya sido bautizada por un sacerdote de la Iglesia Católica y ofrecido misa por sus difuntos (egguns), tanto los de parentesco sanguíneo como ritual. A ello podría agregarse que durante el desarrollo de las festividades del santoral católico se le rinde tributo a las deidades de origen africano, no sólo en la casa de los practicantes sino también en las iglesias católicas, bajo la observación crítica pero tolerante de los sacerdotes católicos.

Lo señalado hasta aquí, resultado de procesos históricos y socioculturales ocurridos en este lado del Atlántico, le ha impuesto un sello distintivo americano, en este caso cubano, a las creencias de origen africano. Sin embargo, debe destacarse que a pesar de las expresiones de sincretismo, los rasgos que distinguen a la santería siguen siendo los africanos. La identificación entre orichas y santos católicos suele revestir muchas veces un carácter formal que no interviene en las prácticas rituales.

La iniciación

La Santería posee un conjunto de ceremonias de iniciación realizadas en medio de rituales altamente complicados y secretos, con una amplia variedad de actos simbólicos, a partir de los cuales se establecen jerarquías y funciones dentro del culto. Así, las personas a las que se les asienta en su cabeza, su oricha “padre” o “madre”, se convierten en babalochas (santeros) e iyalochas (santeras), que es la categoría más extendida en todo el país. A partir de ese momento el oricha o santo cabecera pasa a convivir en la casa y ningún paso importante en la vida podrá darse sin antes consultársele a través de los sistemas adivinatorios.

Un lugar especial se le asigna a las ceremonias para la consagración de los babalawos, sacerdotes de Ifá, que ostentan el nivel jerárquico superior en este sistema religioso. También se realizan procesos iniciáticos para consagrar personas que desempeñan funciones específicas en el culto, como es el caso de los Olú batá, tamboreros especializados en la ejecución de la música ritual dirigida a los orichas, con los tres tambores sagrados llamados batá⁵, por sólo señalar algunos ejemplos.

Los sistemas adivinatorios

Un lugar importante en las religiones cubanas de origen africano lo ocupan los sistemas adivinatorios. En la Santería se emplean con ese fin diversos medios: cuatro pedazos de coco (obbi); dieciséis caracoles cauris (diloggun); la cadena de Ifá (Opkuele) y el tablero de Ifá. Estos dos últimos son usados exclusivamente por los babalawos⁶.

La adivinación desempeña una función importante en la vida de los creyentes y especialmente de los iniciados. Ella permite conocer no sólo el pasado y el presente, sino también aquello que puede acontecer en el futuro. A través de la adivinación, el individuo puede saber los avatares que la vida le presentará y la forma de actuar en el curso de los acontecimientos. Es un recurso de protección y reafirmación personal. “Para el creyente, si lo que espera se obtiene, el temor cesa; si se adivina lo que se teme, el temor también finaliza, porque ocupan su lugar los ejercicios encaminados a la compensación y a la resignación”⁷.

Sus resultados son de obligatorio cumplimiento y pueden exigir la realización de limpiezas rituales (ebbó), ofrendas u otras prácticas sacromágicas, todo encaminado a obtener el favor de los orichas en la solución de los problemas de la vida cotidiana o para alejar aquello que perturba y entorpece.

En las historias, mitos y leyendas asociados a los diferentes signos y “letras” obtenidos a través de la adivinación y en toda la tradición oral de origen africano, conservada y recreada en este lado del Atlántico, se pone de manifiesto la concepción del mundo de los creyentes, su filosofía y el modo en que interpretan y dan solución a los fenómenos de la vida y de la muerte.

A cada uno de los signos o “letras” que se obtienen mediante la adivinación, se aso-



Altar de santería

cian determinados orichas y elementos de la naturaleza, en particular animales y plantas. Los poderes que se atribuyen a las distintas especies vegetales fueron ampliamente tratados por Lidya Cabrera⁸: “Arboles y plantas –señaló– desempeñan un papel demasiado importante en la religión y en la vida mística de los negros de Cuba... Por las facultades curativas, por el poder mágico que se [les] atribuye... el negro no puede prescindir, casi a diario, de utilizarlas y de invocar la protección de los espíritus o fuerzas que en ellos se fijan”. Como se ha señalado, estas prácticas religiosas en la actualidad reúnen en su seno a cubanos de todos los grupos raciales.

A los registros adivinatorios no sólo se someten los practicantes activos de estas religiones, sino también aquellas personas que de manera ocasional pretenden resolver problemas o reforzar el cumplimiento de algunos de sus propósitos en la vida.

La Casa Templo

La Santería no tiene una organización a escala nacional o local, ni una jerarquía que actúe como rectora de la práctica religiosa en el país. Esta situación, que se presentó desde los inicios de su formación en el período colonial, llevó a que cada casa funcione con un alto grado de independencia. El culto a

los orichas adquiere un carácter un tanto individual, en el que tiene un gran peso la voluntad personal del santero, que por lo general no se siente obligado a cumplir normas establecidas en otras casas. De manera que la casa de un santero se convierte en un verdadero templo a donde pasa a vivir el oricha, el que rige sus destinos y que en cierta forma se convierte en su dueño. Allí conviven en la mayor armonía creyentes, deidades y espíritus protectores.

Las relaciones de carácter religioso más comunes son las que se establecen entre el santero y su “padrino o “madrina” –aquel que lo inició en la religión–, lo cual conforma genealogías religiosas dentro del culto⁹. Estos “padrinos o madrinas de santo”, a veces nuclean en torno a ellos una gran cantidad de adeptos y contribuyen a la más estrecha relación de sus “ahijados” y de éstos con aquellos santeros “mayores”. Todo ello funciona como una base importante para la conservación de los conocimientos tradicionales, transmitidos de manera oral o escrita y no pocas veces enriquecidos por las generaciones sucesivas.

No obstante, durante el desarrollo de algunos acontecimientos significativos como es el caso de la iniciación, es habitual que se reúnan santeros y babalawos que no necesariamente forman parte de una misma genealogía dentro del culto. Ellos, además de desempeñar diversas funciones durante el proceso de iniciación, pueden dar fe del buen desarrollo de las ceremonias.

En la casa templo se conservan los recipientes que contienen los fundamentos del oricha que la persona tiene asentado en su cabeza –su oricha “padre” o “madre”– y de todos aquellos que en el transcurso de la vida recibe como símbolo de protección y de fortalecimiento de sus poderes religiosos. Muchos de ellos son colocados en armarios conocidos con el nombre de “canastilleros”¹⁰.



Orichas guerreros: Eleggúá, Oggún y Ochosi.

Para esa función, y en dependencia de las condiciones económicas del santero, se destinan áreas de la casa especialmente dedicadas al culto.

Detrás de la puerta principal de la casa templo, es habitual que se coloquen distintos objetos protectores contra malas influencias o daños que puedan venir desde fuera: cintas de tela de varios colores, banderas, trozos de palos o ramas de arboles, etcétera. Junto a la puerta se sitúan también los orichas guerreros, Eleggúá, Oggún y Ochosi, que actúan como guardios de la vivienda y sus moradores. Es muy común una bóveda espiritual dedicada a los espíritus protectores de la casa.

En la casa templo se realizan todas las prácticas religiosas. Es escenario de las fiestas en honor a los orichas y aquellas destinadas a celebrar acontecimientos como el “cumpleaños de santo” o “del nacimiento ritual”.

En este contexto la transmisión de conocimientos, rezos y otras fórmulas imprescindibles para establecer el trato con los orichas se ha hecho fundamentalmente a través de la tradición oral, sin descartar la importancia que con el paso del tiempo han venido alcanzando las “libretas de santo”, celosamente guardadas y conservadas por los santeros, particularmente por los más viejos, que son

los que han logrado acopiar un mayor cúmulo de conocimientos.

Los Collares

La Santería posee, además, un amplio grupo de accesorios que junto a las deidades, desempeñan una función importante en el culto. Tal es el caso de los collares.

“Para los creyentes –como ha señalado Martínez Furé– el collar deja de ser un simple objeto de adorno para convertirse en algo más; en sus cuentas ensartadas según un estricto orden, se encuentran las fuerzas de los orichas. Quien los use estará resguardado contra cualquier accidente, enfermedad, malas influencias y otras adversidades. Los collares además viven, son entidades dentro del culto”¹¹.

Ellos adquieren su fuerza y poder a través de determinadas ceremonias rituales y procesos de purificación. Si un collar se parte, es una advertencia de que algo va a ocurrir y la persona debe someterse a un “registro” a través de los sistemas adivinatorios. Existe, además, un conjunto de normas de obligatorio cumplimiento para quien los use.

De acuerdo con el oricha de que se trate, así será el color, número y orden de las cuentas. Además, para cada uno de los caminos de los orichas existen variaciones, lo que explica su gran diversidad, por esa razón es casi imposible determinar el número exacto de ellos. Hay que tener en cuenta que algunos orichas poseen hasta veinte “caminos”. Cuando se trata de collares simples de una sola vuelta, se llevan al cuello como medio de protección constante, pero a veces se tienen en los bolsillos o se conservan en soperas u otros recipientes donde residen los orichas.

También existen los collares de mazo, de gran belleza y complejidad en su confección, a los que se les reservan otras funciones en el



Iyawó

culto. Sólo los usa el iyawó (iniciado), en el instante de su presentación al tambor. Luego se ponen en las soperas donde reside el poder de los orichas. A las manillas o iddé que se usan en la mano se les reservan funciones similares.

Algunas características generales

Entre las características generales de las religiones cubanas de origen africano puede señalarse también su carácter no excluyente, a diferencia de otras religiones universales. No es raro encontrar personas y familias completas que profesan tanto el Palo Monte como la Santería, y en las que incluso, en ocasiones, sus principales oficiantes masculinos son miembros de la Sociedad Secreta Abakuá. A todo ello se unen frecuentemente las prácticas espirítistas, además del sincretismo afrocatólico. En algunos de estos casos se producen ostensibles préstamos, intercambios de ideas y maneras de hacer que denotan importantes formas de sincretismo religioso.

Como ha señalado Joel James, estos sistemas mágico-religiosos son altamente flexibles, creativos y adaptables, y no se encuentran, en nuestros días, en su forma pura o aislados en sí mismos.

En realidad, estos complejos religiosos de origen africano poseen elementos diferenciadores en la liturgia ritual y otros elementos asociados al culto, en correspondencia con su ascendente étnico distinto. Pero a su vez se observan elementos comunes, debido, entre otras cosas, a similitudes en el desarrollo de las diferentes teogonías africanas y sus formas transculturadas en Cuba.

Estas formas de religiosidad popular, en las que el sujeto se aferra a su fe en el transcurso de su vida, tienen muchas expresiones, más allá del ámbito ceremonial y esotérico. La presencia de creyentes e iniciados se hace cada vez más perceptible en los lugares públicos. El uso de collares y manillas (iddé) como resguardos o elementos protectores, puede observarse en los más disímiles lugares. Lo que en una época pudo haberse ocultado hoy

se presenta con orgullo, y no son pocos los que ven en eso un rasgo de distinción social. Otro tanto puede decirse de la presencia en las calles de las ciudades y pueblos de los iyawó (personas recién iniciadas en la Santería), con sus trajes blancos como exponentes del proceso de purificación de que han sido objeto.

Independientemente de lo señalado, el cuidado y hasta la desconfianza para dar a conocer y trasmitir los secretos y conocimientos recibidos de los “mayores” y acumulados en la práctica cotidiana, sigue siendo una de sus características distintivas.

Estos sistemas religiosos, conformados en medio de la insalubre y fatigosa vida del barracón esclavista, en los palenques de esclavos prófugos, en los cabildos y en las casas señoriales donde los esclavos realizaban labores domésticas, han llegado hasta nuestros días con una fuerza renovadora que constantemente les hace ganar nuevos adeptos. El nivel de flexibilidad de sus códigos éticos y su énfasis en la solución de los problemas terrenales los ha llevado a nutrirse de los más diversos estratos sociales y raciales de la sociedad cubana.

Sin embargo, es difícil calcular el número de creyentes en estas religiones. No existen estadísticas que ofrezcan esos datos. Hay que tener en cuenta, además, la existencia de practicantes ocasionales y personan que asisten de manera muy inestable a las ceremonias religiosas o a someterse a registros adivinatorios. Lo que sí parece posible afirmar es que su número crece progresivamente. Y que constituyen una fuerza social indiscutible en la Cuba de hoy.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- Monseñor Carlos Manuel de Céspedes. (1999). *La iglesia católica en Cuba: cien años después y a las puertas del tercer milenio*. Revista *Encuentro de la cultura cubana*, 12 y 13. p. 90.
- 2.- Véase Menéndez, L. (1995). *¿Un cake para Obatalá?*, Revista Temas, no. 4, Ministerio de Cultura, La Habana. p. 46
- 3.- Barreal, I. (1966). *Tendencias sincréticas de los cultos populares en Cuba. Etnología y Folklore*, no. 1, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana. p. 20.
- 4.- Cabrera, L. (1989). *El Monte*, Editorial Letras Cubanas, La Habana. p. 29
- 5.- Tambores bimembranófonos. Los parches poseen distintos diámetros, con los que se obtienen seis tonos diferentes. El instrumento se cuelga del cuello de los ejecutantes o se coloca sobre las piernas. Se golpea cada parche con una mano. Los batá son tres y se llaman, de mayor a menor, Iyá, Itótele y Okónbolo.
- 6.- El coco (Obbi) y los caracoles (Diloggún) son instrumentos de adivinación utilizados por los santeros. Su lectura se hace de acuerdo a la forma en que caigan. La Cadena de Ifá (Opkuele) y el Tablero de Ifá, son instrumentos de uso exclusivo de los babalawos, mediante los cuales se expresa Orula, el oricha de la adivinación.
- 7.- James, J. (1989). *Sobre muertos y dioses*. Ediciones Caserón, Santiago de Cuba.
- 8.- Cabrera, L. (1989). *El Monte*, Editorial Letras Cubanas, La Habana. pp. 24-25.
- 9.- Véase López Valdés, R (1985). *Componentes africanos en el etnos cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- 10.- Armario de varios entrepaños, con puertas o no, en los que se colocan los recipientes que contienen los diversos atributos, y en los que se asienta el oricha. El oricha situado en cada entrepaño es fácilmente distinguible por los colores y otros elementos que le pertenezcan.
- 11.- Martínez Furé, R. (1961). *Los Collares*. Actas del Folklore, año 1, no. 3, Centro de Estudios del Folklore, Teatro Nacional de Cuba, La Habana. p. 23.